

PARAGUAY EN EL CENTENARIO: LA CREACIÓN DE LA NACIÓN MESTIZA

Ignacio Telesca

*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas
y Técnicas-CONICET¹*

Los años de las fiestas del Centenario de la independencia del Paraguay fueron de los más convulsionados de la primera mitad del siglo xx, al punto que la celebración que hubiera correspondido realizarse en mayo de 1911 se terminó llevando a cabo tres años más tarde. La celebración editorial corrió igual suerte, aunque no se demoraron tanto en aparecer los dos álbumes gráficos que se confeccionaron para la ocasión. Tanto el editado por Ramón Montes Domecq (*La república del Paraguay en su primer centenario*) como el dirigido por Arsenio López Decoud (*Álbum gráfico de la República del Paraguay*)² recién aparecieron en 1912, impresos en Buenos Aires.

¹ Quiero agradecer al Museo Etnográfico Andrés Barbero, Asunción, Paraguay, por todo el apoyo bibliográfico que me brindaron.

² Este álbum, dirigido por López Decoud, suele citarse de dos maneras debido a que en la cubierta aparece *La República del Paraguay. Un siglo de vida nacional, 1811-1911*, mientras que en la portada se lee *Álbum gráfico de la República del Paraguay. Publicado bajo la dirección de*

Este ambiente de inestabilidad política es recogido por el último de estos álbumes. En su introducción deja esta constancia: “hemos cruzado y cruzamos por períodos en los que la pasión y la ambición políticas pueden, por momentos, sobreponerse a los intereses del Estado”. Sin embargo aclara a continuación que “el mal no es tan grave” y que se debe a la inexperiencia política del país. “No podía, pueblo que solo cuenta 40 años, pues nuestro renacimiento data de 1870, substraerse a esta dura ley.”³

El *Álbum gráfico*, o mejor dicho, la misma reflexión sobre el Centenario de la independencia, se presenta como un acontecimiento bisagra en la reflexión y asunción de ciertas categorías y conceptos identitarios por parte de la élite intelectual, pero que ya estaban haciendo mella en el imaginario colectivo, al menos en el urbano.

Una identidad que estará basada, por un lado en la recuperación de un pasado de gloria con una edad de oro identificada fundamentalmente con el gobierno de Carlos Antonio López (1844-1862), y por otro en la caracterización como mestiza de la “raza paraguaya”. Un mestizaje mítico de alianzas mutuas, y anclado exclusivamente en el siglo XVI.

Esta nueva construcción identitaria es incomprensible si no tenemos en consideración la guerra contra la Triple Alianza (Argentina, Brasil y Uruguay) que Paraguay mantuvo entre 1864 y 1870. El país quedó desolado, diezmado

Arsenio López Decoud, 1811-1911. En este trabajo utilizamos el nombre registrado en la portada, no sólo por razones técnicas de indexación sino fundamentalmente porque es como se lo conoce y cita normalmente.

³ LÓPEZ DECOUD, *Álbum gráfico*, p. 8.

y recortado.⁴ Paraguay necesitaba darse, pensarse, una nueva historia, una nueva identidad. El Paraguay tenía que ser refundado.

El primer aspecto de esta refundación, el que hace a la comprensión histórica del pasado del país, al papel que desempeñó el doctor Francia (en el gobierno entre 1814 y 1840) y a los López (Carlos Antonio y Francisco Solano,⁵ éste entre 1862 y 1870), y fundamentalmente a la guerra, ha merecido atención, aunque no abundante, sí detenida.⁶ En lo que respecta a su identidad étnica en particular, la reflexión ha sido más bien escasa.⁷

⁴ Para comprender la situación del país después de la guerra, véase el libro de WARREN, *Paraguay and the Triple Alliance*, y para un análisis actualizado de las consecuencias demográficas véase el texto de WHIGHAM y POTTHAST, "The Paraguayan Rosetta Stone".

⁵ Es importante tener en cuenta que uno de los primeros decretos del gobierno provisorio en 1869, antes de que fuera asesinado el mariscal López (1º de marzo de 1870), fue declarar que "El desnaturalizado traidor paraguayo Francisco Solano López queda fuera de la ley, y arrojado para siempre del suelo paraguayo, como asesino de su Patria y enemigo del género humano... Dado en la Asunción, en el palacio de gobierno, a 19 de agosto de 1869, año 1º de la Libertad de la República". *La Regeneración*, núm. 4 (10 oct. 1969).

⁶ Véase RIVAROLA, "Filosofías, pedagogías"; BREZZO, "El Centenario en Paraguay", "La historia en Paraguay", y "En el mundo de Ariadna y Penélope"; MOREIRA, "Uma busca incessante"; CAPDEVILA, *Une guerre totale*, "El macizo de la Guerra"; RODRÍGUEZ ALCALÁ, "Images".

⁷ Es claro que ambos aspectos están interrelacionados y en los trabajos anteriormente citados hay referencias a lo étnico, sin embargo, el único trabajo que piensa la construcción de una nación mestiza en torno a fines del siglo XIX es el de POTTHAST, "El mestizaje del Paraguay". Para un estudio concreto sobre la conformación de la identidad a través de la historia, de los componentes que conformaron dicha identidad, están los textos de WILLIAMS, "Race, Threat and Geography" y KAHLE, *Orígenes y fundamentos*; de referencia obligada para una comprensión en

EL ÁLBUM GRÁFICO

Consideramos el *Álbum gráfico* como un acontecimiento intelectual bisagra, ya que recoge los aportes que se venían desarrollando en los últimos 15 años y se convierte en plataforma para los ensayos que vendrán en las siguientes décadas.

La obra reúne las contribuciones de un grupo de intelectuales nacidos durante o posteriormente a la guerra. En la historiografía tradicional se les conoce como la “generación del 900” o los “novecentistas”, sin embargo, no quedan claros los elementos ideológicos comunes.⁸ El *Álbum*, con sus 536 páginas, estuvo bajo la dirección de Arsenio López Decoud (1867-1945) y contó con la colaboración editorial de su primo Enrique Solano López (1857-1917), sobrino e hijo de Francisco Solano López respectivamente. El grupo de intelectuales que escribió los diversos artículos estaba formado por lo más selecto del momento: Cecilio Báez (1862-1941), Manuel Domínguez (1868-1935), Fulgencio R. Moreno (1872-1933), Blas Garay (1873-1899), Juan O’Leary (1879-1969), Ignacio A. Pane (1880-1920). Todos ellos ocuparon durante su vida importantes puestos, ya sea en la admi-

conjunto es la trilogía de SUSNIK, *Una visión socio-antropológica del Paraguay*; para fines del siglo XVIII; TELESKA, “La población parda”, “Reflexiones acerca de la identidad”, *Tras los expulsos*; para el siglo XIX previo a la guerra, POTTHAST, ¿“Paraiso de Mahoma”?”, “Ni indio, ni español”; HUNER, “Cantando la república”, “*Toikove Ñane Retã!*”; y para la relación del uso del guaraní y componentes nacionalistas, entre otros el trabajo de BAREIRO SAGUIER, *De nuestras lenguas* y el de LUSTIG, “*Chácore purahéi*”. Un trabajo que utiliza como categoría de análisis el mestizaje es el de BOIDIN, “Guerre et Métissage au Paraguay”.

⁸ Liliana Brezzo sostiene que la delimitación de este grupo “es una cuestión pendiente de resolver”. Véase BREZZO, “En el mundo de Ariadna y Penélope”, p. 18.

nistración pública (presidentes, vicepresidentes, ministros), en el parlamento o en el área educativa (rectores universitarios o directores del Colegio Nacional). Todos alumnos del recientemente fundado Colegio Nacional (1877) y en su mayoría egresados de la carrera de derecho de la novel Universidad Nacional (1889).⁹

El único extranjero en participar en el *Álbum gráfico* fue el botánico suizo Moisés Bertoni (1857-1929), creador (en 1896) y director (por nueve años) de la primera Escuela Nacional de Agricultura.¹⁰

Por otro lado, Blas Garay ya había fallecido hacía más de diez años, pero incorporaron un texto suyo publicado en Madrid en 1897: *Breve resumen de la historia del Paraguay*. Ciertamente, como se deja constancia en la introducción, se le incluyó como homenaje a “quien fuera nuestro amigo y compañero” y porque “difícilmente se llegaría a hacer trabajo como el Doctor Garay” en lo que hace a la concisión y conocimiento minucioso de los hechos.¹¹

Transcribieron casi todo el texto, excepto la parte referida a la guerra contra la Triple Alianza,¹² tópico desarrollado

⁹ Formaron parte también del Ateneo Paraguayo creado en 1883 y reemplazado en 1895 por el Instituto Paraguayo que desde el año siguiente comenzó a publicar la *Revista del Instituto Paraguayo*, la revista cultural más importante del país hasta su cierre en 1909. Para un análisis más detallado, véase BREZZO, “La historia en Paraguay”.

¹⁰ La suya fue una colaboración acerca del “clima” y de “la división territorial sobre bases naturales” inserta en la “Reseña geográfica” a cargo de Arsenio López Decoud.

¹¹ LÓPEZ DECOUD, *Álbum gráfico*, p. 8. Además, de esta manera se evitaría entrar en discusiones históricas dentro del mismo grupo.

¹² De las 139 páginas que ocupa el texto de Garay, en la edición española se dejaron de transcribir las últimas 12.

en extenso por Juan E. O'Leary, que abarca de la página 115 hasta la 205, casi una quinta parte de la obra. Este artículo, aunque con una extensión desequilibrada en el conjunto, se presenta como la versión “nacional” de la guerra.

Ésta, tomaba cuerpo en la narración de la resistencia heroica de la patria, dirigida por un jefe magnífico, aceptando el sacrificio supremo en su último cuadro. El culto de los lugares, la celebración de los hombres y de los hechos de armas, la escritura lírica, pensada para ser declamada, mezclaba el fuego de las armas con el olor de la sangre, la gloria con la muerte, el honor con el sacrificio, instalaban una relación emocional, casi mística con el pasado.¹³

Liliana Brezzo señala que esta narración histórica se convierte para los intelectuales del *Álbum gráfico* en reconstructora y reparadora de la nación,¹⁴ aunque tardará dos décadas más para convertirse en historia oficial.

La pregunta por la historia reciente va de la mano con la que se relaciona con la identidad. No sólo será importante dar una narración histórica satisfactoria, sino también una respuesta acerca de quién es el habitante de estas tierras.

¿Era el Paraguay un país de bárbaros como se referían los gobiernos de la Triple Alianza, o de cretinos, como a prin-

¹³ CAPDEVILA, “El macizo de la Guerra”, párrafo 21.

¹⁴ BREZZO, “La historia en Paraguay”, p. 230. Se basa en una observación de Ignacio A. Pane cuando en el *Álbum gráfico* afirma que “así como a la generación anterior ha correspondido la tarea de reconstruir nuestra historia, a la actual [...] ha emprendido una gran obra de reparación de la injusticia histórica, la de descargar las colosales figuras de López y nuestros guerreros de 1865-70 del montón de censuras, befas y condenaciones [...]”, en LÓPEZ DECOUD, *Álbum gráfico*, p. 267.

cipio de siglo había formulado Cecilio Báez? Y si no es así, ¿cómo justificar el sometimiento a los gobiernos “tiránicos” del doctor Francia y los López? ¿El paraguayo combatió por heroísmo o por temor al “tirano López”? ¿Quién es el paraguayo?

Estas preguntas, aunque sencillas y crudas en su formulación, van a guiar una nueva reflexión sobre la identidad nacional; y la categoría de mestizaje, de nación mestiza, será la clave que rendirá cuentas de la supremacía de la “raza paraguaya” sobre el resto del mundo.

En el mismo texto del *Álbum gráfico* puede incluso vislumbrarse cómo se fue dando el proceso de identificación. Señalamos anteriormente que el capítulo destinado a la “Reseña histórica del Paraguay”¹⁵ fue tomado de un escrito de Blas Garay publicado en Madrid en 1897. Para Garay, fue la “raza guaraní [...] la única cuya sangre se mezcló con la de los conquistadores”. Sin embargo, para este escritor la relación con los guaraníes no fue cordial, por el contrario, “fue larga y trabajosa su conquista”. El mérito de ésta se lo debe a Domingo Martínez de Irala quien

[...] desbarató una conspiración de los guaraníes complotados para exterminar a todos los españoles el Jueves Santo de 1539. De este hecho supo también sacar partido, pues sólo castigó a los principales conjurados y perdonó a los demás, quienes en prueba de su gratitud entregaron a los españoles cuantas mujeres quisieron éstos, siendo Irala quien más fomentaba con la palabra y con el ejemplo semejantes uniones.

¹⁵ LÓPEZ DECOUD, *Álbum gráfico*, pp. 29-42.

Otro tema que será importante en la discusión es el referente a las misiones jesuitas. Se atribuye a la Compañía de Jesús la responsabilidad de formar (o deformar) a un pueblo sumiso y obediente, incapaz de rebelarse. En este sentido, Blas Garay sostendrá una postura que perdurará por muchas décadas en la historiografía paraguaya: “con la salida de los jesuitas comenzaron a decaer las reducciones, cuya población total descendió a 70 000 en 1785 y a 52 388 en 1797, hasta su completa ruina”.

Esta imagen va a variar a lo largo de los años y de las páginas del *Álbum gráfico*. Cuando en la “Reseña geográfica”, escrita por Arsenio López Decoud, se toca el tema de la etnografía,¹⁶ van desapareciendo los encuentros violentos entre conquistadores y guaraníes, e incluso los rasgos negativos que Garay le atribuía a estos últimos. La poca resistencia que los guaraníes presentaron a los conquistadores se debió “a las numerosas uniones de las mujeres indígenas con los conquistadores [...] Mezclada así, por excepción en el Paraguay, la sangre de sus conquistadores con la del pueblo conquistado, tuvo su origen nuestra población de hoy”. Esta nueva “raza paraguaya” gozará de todos los atributos positivos imaginables, y para confirmar tal proposición se trae a colación y se citan las palabras de Félix de Azara que estuvo en el Paraguay a fines del siglo XVIII. Para Azara,

[...] los habitantes del Paraguay tienen más fiereza, sagacidad e inteligencia que los criollos, es decir, que los hijos de padre y madre españoles [...] La raza de los de Buenos Aires no aliada a los mestizos no tiene las ventajas de la del Paraguay [...] me

¹⁶ LÓPEZ DECOUD, *Álbum gráfico*, pp. 76-77.

parece tener los mestizos del Paraguay algunas superioridades sobre los españoles por su talla, la elegancia de sus formas y aún por la blancura de su piel.¹⁷

De igual modo se recogen textos similares, pero esta vez escritos por el francés Alfred Demersay, quien recorrió el Paraguay a mediados del siglo XIX.¹⁸

En este ítem ya se encuentran dos explicaciones que tendrán una gran vigencia a través de los años y que servirán para alimentar el espíritu nacionalista. En primer lugar el mestizaje producido en el siglo XVI que dará origen a la raza paraguaya, y en segundo lugar, que esta raza paraguaya tendrá atributos que la harán superior a las demás, en especial la porteña, la brasileña y la europea.

El mestizaje no implica por cierto el reconocimiento de los pueblos indígenas, sino que sólo hace referencia al guaraní de principios de la conquista. Cuando López Decoud tiene que definir a la población paraguaya expresa que ésta “es homogénea, predominando en absoluto la raza blanca. En 30 000 puede calcularse el número de indios que en estado salvaje habitan el centro del Chaco. En la Región Oriental son hoy objeto de curiosidad, así como los negros”.¹⁹

Es más, en la introducción a la obra, el mismo autor sostendrá que “existe entre nosotros perfecta homogeneidad étnica: el pigmento negro no ensombrece nuestra piel”.²⁰ De hecho, el *Álbum gráfico* tenía exactamente esa finalidad,

¹⁷ Las citas de Azara son de AZARA, *Descripción e historia del Paraguay*, cap. XIV, “De los pardos”, pp. 291-297.

¹⁸ Del capítulo XXIX de DEMERSAY, *Histoire physique*.

¹⁹ LÓPEZ DECOUD, *Álbum gráfico*, p. 83.

²⁰ LÓPEZ DECOUD, *Álbum gráfico*, p. 8.

demostrarle a los demás, y a ellos mismos, “que no fuimos una horda de bárbaros fanatizados, el *millón de salvajes* al que debió redimirse por la sangre y el fuego”, sino que “pertenecemos a una raza inteligente y sobria, fuerte y valerosa, capaz de sufrir sin una queja las más duras privaciones”.²¹

Otro aspecto que es importante señalar de la construcción de la identidad es el reconocimiento del guaraní como lengua “familiar” y “aglutinante”, “que es tradición y herencia y vehículo para llegar hasta el alma y los orígenes del pueblo”.²²

Decíamos al inicio que el *Álbum gráfico* representa un acontecimiento bisagra, que recoge discusiones previas y relanza hacia el futuro esquemas que han de dominar la palestra. Pasemos ahora los momentos previos y posteriores a 1911.

DE MANUEL DOMÍNGUEZ A NATALICIO GONZÁLEZ PASANDO
POR MOISÉS BERTONI

Para fines del siglo XIX el tema de identificar étnicamente al paraguayo y recuperar su relación con la población indígena no parece que haya sido un tema central ni de disputa.

Gregorio Benítez, diplomático paraguayo, nos presenta en 1889 una visión del Paraguay que puede reflejar el sentir de buena parte de la nación:

Es preciso olvidar o alterar la historia del Río de la Plata para negar que toda la existencia del Paraguay moderno es un litigio

²¹ LÓPEZ DECOUD, *Álbum gráfico*, p. 8. Cursivas en el original.

²² LÓPEZ DECOUD, *Álbum gráfico*, p. 83.

de 50 años con Buenos Aires. Empieza con la Junta Provisoria en 1810, continúa con el gobierno de Rosas y acaba con el de Mitre. Llámasele la China de América, él no es sino el Paraguay, *pueblo cristiano, europeo de raza, que habla el idioma castellano* y que un día fue parte del pueblo argentino y capital de Buenos Aires.²³

Por otro lado, cuando Fidel Maíz escribe su *Pequeña geografía* destinada a sus alumnos de la escuela de Arroyos y Esteros (1890) afirma en la sección dedicada a la etnografía que “Vizcaya, noble provincia de España, es la cuna de los primeros pobladores de Arroyos y Esteros. Ellos implantaron en esta comarca la raza blanca a que pertenecen sus habitantes”.²⁴

Sin embargo, en esas mismas fechas aparecía en Asunción la traducción de los capítulos referentes al Paraguay de la majestuosa obra de Eliseo Reclus *Nueva geografía universal*. En ella Reclus expresa que “La nación paraguaya por excelencia, aquella a la cual pertenece la raza mestiza de las ciudades y de los distritos poblados, es la nación guaraní”.²⁵ Es importante señalar que quien hace la traducción, Ramón de Olascoaga, español de origen, profesor de la recién fundada Universidad Nacional, no hace ninguna corrección a este apartado, como sí lo hace en casi todos los demás. Es más, en su prólogo a la obra señala que “También hay que

²³ Biblioteca Nacional del Paraguay, Colección Juan O'Leary, gaveta 1. Agradezco a Liliana Brezzo la referencia. Subrayado nuestro.

²⁴ MAÍZ, *Pequeña geografía*, p. 55.

²⁵ RECLUS, *Paraguay*, p. 35. El original está sacado de *Nouvelle Géographie Universelle. La terre et les hommes, t. XIX, Amérique du Sud. L'Amazonie et la Plata. Guyanes, Brésil, Paraguay, Uruguay, République Argentine*, París, Hachette, 1894.

declarar que la raza hispana o vasco-guaraní es de suyo, sin que le falten energías, mansa y suave”.²⁶

El debate étnico identitario, o racial en el lenguaje de la época, no ha de surgir sino después, o de la mano, que la disputa histórica se haya iniciado. Y ésta tiene su cenit en la contienda intelectual y periodística entre Cecilio Báez y Juan E. O'Leary.²⁷

Báez era sin lugar a dudas una de las figuras intelectuales más importantes de fines de siglo. Doctor en derecho en 1893, formó parte de la primera generación de doctores de la recién creada Universidad Nacional: se desempeñaba en dicha casa de estudios como catedrático de historia y sociología.

El 16 de octubre de 1902, con 40 años cumplidos, Báez escribe un artículo para el periódico *El Paraguay* sobre las ganancias de los bancos que titula “Optimismo y pobreza”. Más allá del análisis económico que realiza, el autor tiene una frase que levantará polvareda: “El Paraguay es un pueblo cretinizado por secular despotismo, y desmoralizado por treinta años de mal gobierno”.²⁸

Al día siguiente, Juan E. O'Leary, un joven de 23 años le responde en el periódico asunceno *La Patria*. Luego de comentar lo referente a los bancos expresa su indignación ante las palabras de Báez: “Nosotros que somos paraguayos [...] protestamos en nombre de todos nuestros conciudadanos

²⁶ RECLUS, *Paraguay*, p. xlii (prólogo de Ramón de Olascoaga).

²⁷ La polémica está recientemente recogida en BÁEZ y O'LEARY, *Polémica*, con una excelente introducción de Liliana Brezzo, “En el mundo de Ariadna y Penélope: hilos, tejidos y urdimbre del nacimiento de la historia en el Paraguay”. También véase el análisis temático que realiza ORUÉ POZZO, *Periodismo y Nación*.

²⁸ BÁEZ y O'LEARY, *Polémica*, p. 74.

indignados de las palabras del Dr. Báez, a quien no concedemos derecho ninguno de llamarnos cretinos y cretinizados”.²⁹

En los días siguientes, Báez alzará el guante y comenzará una seguidilla de 25 artículos justificando sus dichos, desde el 18 de octubre de 1902 hasta el 11 de febrero de 1903. Por el otro lado, O'Leary, quien firma con el seudónimo de Pompeyo González, comenzará sus 37 artículos el 20 de noviembre para concluir el 14 de febrero del año siguiente.

Báez insistirá en la falta de educación como la causa central del “cretinismo” paraguayo: “El pueblo vivió pues en la ignorancia más profunda [...] segregado del mundo civilizado por la triple barrera de los grandes desiertos territoriales, de la ignorancia de la lengua castellana y del sistema teocrático-político”.³⁰ La pregunta que guiará a Báez será por qué la tiranía pudo triunfar en el Paraguay. Y para Báez la tiranía recién dejó de existir en 1870, “la tiranía se suicidó” dirá. En un texto titulado “El alma paraguaya”, Báez sostendrá que

el alma paraguaya es una alma helada por el terror [...] esterilizada por el terror, por la incomunicación, por la ignorancia [...] Combatamos pues el cretinismo moral y el anonadamiento del pueblo, por el ejemplo, por la palabra, por la educación cívica y moral del ciudadano, y por la elevación de la condición moral de la mujer.³¹

Báez no va a realizar un estudio sobre la conformación étnica del paraguayo, ni lo tendrá como referente de su discurso. Sí dirá que “al comenzar el siglo XIX, la población del

²⁹ BÁEZ y O'LEARY, *Polémica*, p. 79.

³⁰ BÁEZ y O'LEARY, *Polémica*, p. 90.

³¹ BÁEZ y O'LEARY, *Polémica*, p. 179.

Paraguay sería de 100 000 habitantes criollos, o sea, mestizos provenientes de la cruce de españoles con mujeres indias³²; sin embargo, para él no será ésta la causa del cretinismo.

O'Leary arremeterá contra Báez desde su primer artículo de una manera casi personal. Lo baja de su propio panteón para ubicar ahora en él a Manuel Domínguez y Manuel Gondra, ante quienes “Báez es un grano de arena”.³³ Luego continuará con su interpretación histórica del Paraguay: todo lo criticado por Báez será puesto en gloria por O'Leary, la revolución de los comuneros, el gobierno de Francia y los de los López. Ante el “alma helada” que proclamaba Báez, su contrincante sostendrá: “Abrid el libro de nuestra historia, y leedlo, si no os sentís orgullosos, no sois paraguayos, sois un miserable; si no derramáis lágrimas, tenéis corazón de piedra”.

Lo fundamental del argumento de O'Leary será destacar el gobierno de Carlos Antonio López (1844-1862) como el momento de apogeo del Paraguay. Liliana Brezzo señala, siguiendo las pistas indicadas en un estudio por Irala Burgos, que se inicia en esta época, con Garay primero y luego con esta polémica, el mito de la edad de oro al cual siempre hay que retornar.³⁴

Al mismo tiempo, una de las estrategias de O'Leary será ir tomando artículos pasados de Báez y mostrar sus contradicciones. Los cuales,

[...] después de leerlos, el peor de nuestros enemigos, reconocerá, por lo menos, que don Cecilio [Báez] es un refinado farsan-

³² BÁEZ Y O'LEARY, *Polémica*, p. 141.

³³ BÁEZ Y O'LEARY, *Polémica*, p. 212.

³⁴ BREZZO, “La historia en Paraguay”, p. 201, véase IRALA BURGOS, “La epistemología”.

te, para el cual la historia es un arma de combate y de venganza baja y rastrera. Esto, que es lo menos que puede concedérsenos, es suficiente para derrumbar toda la montaña de sus mentiras infinitas y de sus calumnias sin cuento.³⁵

Como anunciara O'Leary en su primer artículo, Báez dejará de ser el intelectual reconocido como modelo por la juventud paraguaya y su lugar lo ocupará Manuel Domínguez. Cuando Ignacio Pane escribe el texto “Intelectualidad paraguaya” para el *Álbum gráfico*, señala que “el primer lugar está ocupado por el Dr. Domínguez, por la extensión y profundidad de sus conocimientos, por la variedad de su obra y por el mérito artístico de su composición”. En cambio, cuando se refiere a Báez deja constancia de que “fue un tiempo ídolo de la juventud estudiosa [...] Pero también llegó a ser líder de su partido de oposición y después presidente de la república. Esto explica la merma considerable de su valor intrínseco”.³⁶

Lo mismo expresa O'Leary en la introducción que escribe, en 1917, a una serie de artículos de Domínguez publicados bajo el título *El alma de la raza*. Ahí expresa que Manuel Domínguez “es un maestro, un verdadero maestro, el único que ha conocido la juventud paraguaya”.³⁷

³⁵ BÁEZ y O'LEARY, *Polémica*, p. 455. Cecilio Báez se referirá a esta polémica en sus *Cuadros históricos y descriptivos*, como una “campana política contra el pretorianismo, los resabios del despotismo y la glorificación del bárbaro tirano Solano López, a quien unos cuantos jóvenes inconscientes presentaban como un héroe digno de la apoteosis”, p. 270.

³⁶ LÓPEZ DECOUD, *Álbum gráfico*, pp. 265-266.

³⁷ DOMÍNGUEZ, *El alma de la raza*, p. 13. El texto va de la página 15 hasta la 38. Las siguientes referencias serán de este texto.

De hecho Manuel Domínguez también intervino en la polémica aunque sin inmiscuirse explícitamente. El 29 de enero de 1903 dictó en el Instituto Paraguayo una conferencia titulada “Causas del heroísmo paraguayo” que salió publicada en la revista del mismo instituto,³⁸ recogida luego en el libro *El alma de la raza*. En esta conferencia no mencionó el nombre de Báez ni tampoco la palabra “cretinismo”. Domínguez no sólo era un intelectual importante en el ambiente, sino también vicepresidente de la República desde 1902, por lo que su palabra tenía un peso importante.

La intención de su opúsculo no era otra sino probar que “el paraguayo era superior al enemigo”. Es decir, ante la energía desplegada por el Paraguay durante la guerra contra la triple alianza, el autor se propone poner de manifiesto sus causas. Intenta realizar un “ensayo de psicología histórica, en que hubiera sido mejor ejercitarse la inteligencia de un Taine, la penetración fina de un Renán”.

Las fuentes en las que Domínguez se basa son los relatos de los viajeros que estuvieron en Paraguay, desde Félix de Azara hasta Charles Washburn, ministro de Estados Unidos en Paraguay durante la guerra. Comienza asegurando que el Paraguay fue colonizado por la más alta nobleza de España, quien junto con el sufrido guaraní dio origen al mestizo “que no era el de otras partes. Aquel mestizo en la cruz se fue haciendo blanco, a su manera [...] *blanco sui-generis* en quien hay mucho de español, bastante de indígena y algo que no se encuentra o no se ve ni en el uno ni el otro”.³⁹

³⁸ *Revista del Instituto Paraguayo*, 4:38 (1903) pp. 643-675.

³⁹ DOMÍNGUEZ, *El alma de la raza*, p. 17, en cursivas en el original.

Luego Domínguez da las pruebas de dicha superioridad, comenzando por la alta tasa de fecundidad, que de 100 000 en 1800 pasó a 1 300 000 en 1862.⁴⁰ Continúa con las citas de Azara y de Demersay que se recuperarán en el *Album gráfico*. Del coronel inglés George Thompson toma la cita: “la raza paraguaya era físicamente superior a las de los estados vecinos”. Domínguez llega al punto de plantearse: “quién sabe si la raza paraguaya no estaba o no está llamada a alcanzar las cumbres a que sólo llegan las razas muy superiores”.

Luego de la independencia en 1811, el autor afirma que “se formó una unidad nacional: los paraguayos pensaban, hablaban, sentían, vivían de idéntica manera. Las mismas cualidades, los mismos defectos”. Respecto al periodo previo a la guerra Domínguez sostendrá, al igual que O'Leary, que “relativamente el Paraguay producía más que cualquier otro pueblo americano. Había llegado al máximo de producción con el mínimo de consumo”. Insiste también en que casi no había analfabetos en esa época y niega, como dicen “escritores superficiales”, que la gente fuera ignorante.

Resumen: el Paraguay era superior al invasor como raza y en las energías que derivan de esta causa: en inteligencia natural, en sagacidad, en generosidad, en carácter hospitalario, hasta en estatura [...] era superior por el medio físico en que se desarro-

⁴⁰ Estos datos, aunque sacados de Du Graty, no fueron constatados por el autor, como ningún otro, y los mismos contemporáneos, incluido Báez, manifestaban que era imposible que Paraguay tuviera dicha población. Incluso en *Album Gráfico* considera la cifra de Du Graty “a todas luces exagerada”, p. 78.

lló su raza [...] era superior en educación [...] era superior por su condición económica [...]

Queda claro luego de la lectura de este ensayo que el heroísmo paraguayo está anclado en el concepto de raza paraguaya, aunque mestiza, blanca sui generis, que recoge lo mejor de los españoles mezclado con lo de los indígenas. Aún no se referiría al guaraní como alguien superior, habrá que esperar los aportes de Moisés Bertoni.⁴¹ Mestiza, blanca sui generis, con todos los atributos de una “raza superior”. Es la primera vez que claramente se establece la cuestión de la “raza paraguaya” como explicación necesaria del heroísmo y de la historia del Paraguay.

Más claro aún lo dejará Domínguez en la respuesta que le dará al general y pintor argentino José Ignacio Garmendia. Este último, haciéndose eco del texto de Domínguez, publicó una carta en el diario porteño *La Nación*.

Garmendia sostenía que el motor del heroísmo paraguayo era el terror que infundía López, y que esto era posible porque el pueblo estaba acostumbrado a la obediencia pasiva por los jesuitas, los españoles y los tiranos.⁴²

⁴¹ La relación siempre se dio con el “bravo guaraní” desde los escritos de Blas Garay pasando por la poesía de Ignacio A. Pane, que le dedicara justamente a Manuel Domínguez “La mujer paraguaya”, aparecida en la *Revista del Instituto Paraguayo*, 2:17, pp. 161-166, en donde expresa que “Al paraguay, orgullo de la historia / La sangre de Guarnán le dio bravura / La sangre de Pelayo le dio gloria”. Citado también por POTTHAST, “El mestizaje del Paraguay”, p. 356.

⁴² Estas referencias son citadas por Manuel Domínguez en su texto “Heroísmo y tiranía” incluido en *El alma de la raza*, pp. 39-45. El texto original de Domínguez fue publicado en el diario asunceno *Los sucesos* (2 mar. 1907).

Domínguez sigue el mismo esquema que en su anterior artículo pero más condensado y más preciso. Reniega contra los que afirman que el Paraguay es guaraní y reafirma una vez más que “este pueblo es blanco, casi netamente blanco [...] ¡más blancos, más altos, más inteligentes, más hospitalarios y menos sanguinarios que los otros [los vecinos]”. A lo expuesto anteriormente sobre la instrucción primaria (“no había soldado paraguayo que no supiera leer”) y la idolatría por su independencia, añade ahora que desde los mismos tiempos coloniales el paraguayo vivía con el fusil al hombro. Respecto a los jesuitas señala que los de la orden de san Ignacio sólo dominaron al guaraní puro al sur del río Tebicuary, en la zona de las misiones, y que estos indígenas, al ser expulsados los de la Compañía de Jesús, no se mezclaron con los españoles sino que se regresaron al monte, siguiendo lo formulado por Blas Garay. Frente a la acusación de la tiranía como formadora de un pueblo sumiso, Domínguez señala que cuando la defensa ante la invasión porteña en 1810, ya existía la nación antes que ninguna otra, ya había una unidad étnica anterior a cualquier tirano. Además, aclara el autor, los tiranos que vinieron después “mataron el civismo, pero sin matar las excelsas cualidades del guerrero sin igual del coloniaje”.

Una síntesis más serena de estos textos la expondrá en otra conferencia dada en el Instituto Paraguayo en 1908 y publicada también en la *Revista del Instituto Paraguayo*: “La Nación”.⁴³ Se presenta como una reflexión sobre los consti-

⁴³ Forma parte también de la colección intitulada *El alma de la raza*, entre las páginas 93 y 110. Primeramente apareció en la *Revista del Instituto Paraguayo*, 10:61 (1908), pp. 729-749.

tutivos de “una nación”, que la identifica y define. No abundan tanto las citas de Azara o Demersay (aunque las hay) sino más bien las de autores europeos: Spencer, Le Bon, Darwin, Valera, entre otros, y sobre todo Renan de quien sigue el modelo de su célebre conferencia pronunciada en la Sorbona el 11 de marzo de 1882, “¿Qué es una nación?”⁴⁴

Sin embargo, a diferencia del francés que va desechando razones que definirían a la nación, Domínguez abordará las causas naturales, étnicas y psicológicas que determinan el carácter nacional. Al analizar cada una de estas causas y sus subdivisiones, va señalando las particularidades paraguayas. Cuando se refiere a las causas étnicas no aporta una nueva reflexión sino que se menciona a sí mismo, precedido por una cita de la obra de Le Bon, *Psicología de las multitudes*.⁴⁵ Luego de copiar gran parte del tercer apartado de la conferencia de Renan que comienza con “una nación es un alma, un principio espiritual” y concluye con “Una gran congregación de hombres, sana de espíritu y ardiente de corazón, crea una conciencia nacional que se llama nación”, Domínguez resumirá su conferencia esgrimiendo que el “carácter nacional” se forma de la mezcla de las causas constitutivas, la geografía, la raza, la historia.

⁴⁴ Sin lugar a dudas Domínguez tenía un conocimiento enciclopédico de los autores europeos del momento. En su obra *Estudios históricos y literarios*, se recoge un artículo sobre Renan escrito en 1925: “Renan, sus ideas y su estilo”. DOMÍNGUEZ, *Estudios históricos y literarios*, pp. 205-220.

⁴⁵ La cita de Le Bon es la siguiente: “Los gobiernos son conducidos sobre todo por el alma de su raza, es decir, por el residuo de lo pasado, de que esta alma es la suma. La raza y el engranaje de las cosas diarias son los dueños misteriosos que rigen nuestros destinos”, en DOMÍNGUEZ, *El alma de la raza*, p. 103.

Estas reflexiones de Domínguez se verán recogidas en el *Album gráfico* bajo la pluma de Arsenio López Decoud, quien hace suyas las expresiones de su compañero de partido político.

Sin embargo, el espaldarazo a estas ideas provino de la mano del botánico suizo Moisés Bertoni (1857-1929). Llegado a tierras paraguayas en 1891 se instaló en la ribera del río Paraná, en donde adquirió 12 500 ha para dedicarse a la agricultura y continuar sus investigaciones científicas. Vimos ya que en 1896 el Estado lo ponía al frente de la primera escuela agrícola del país, donde permaneció por una década. Comenzó a publicar los frutos de sus investigaciones destacándose en esos primeros años la *Agenda & Mentor Agrícola*, que era una guía para el agricultor utilizada incluso en nuestra época.⁴⁶ Desde 1898 edita una *Revista de agronomía y ciencias aplicadas* y sus publicaciones van desde la agricultura, botánica y meteorología hasta la lingüística y la antropología. Su producción era tan abundante que en su propiedad instaló una imprenta a la que bautizó “Ex Sylvis”.

Su primera incursión antropológica fue una serie de tres conferencias que dictó en el Colegio Nacional de Asunción entre el 26 de julio y el 21 de agosto de 1913, cuando era director del colegio Juan E. O’Leary. Las charlas fueron publicadas al año siguiente en Asunción con un prólogo de Ignacio A. Pane. Si bien es importante la exposición de Bertoni, también lo es la impresión que causó en la intelectualidad presente y cómo ellos leyeron las nuevas enseñanzas.

⁴⁶ En su primera edición, de 1901, llevaba el nombre de *Almanaque agrícola*.

En su primera conferencia Bertoni se refirió a cuestiones geológicas y a la población del continente, para concluir con una frase que dejaría a sus escuchas con ganas de continuar: “[...] y por fin, de una Nación Guaraní que ha tenido en su época una verdadera civilización, por más que sui-géneris”.⁴⁷

Ya en la segunda conferencia, la más extensa (8 de agosto), se centra en la protohistoria del Paraguay y en “lo que se refiere a la raza y al pueblo guaraní”. Bertoni comienza a describir la civilización guaraní, con sus defectos, la falta de arte aunque sí poseían dos formas de escritura, y sus virtudes: la oratoria, vías de comunicación, conocimientos astronómicos, de botánica y zoología (que si bien respecto a los astronómicos no estaban tan adelantados como los europeos, en los dos últimos lo estaban mucho más que ellos). Pero esta civilización sería “imperdonablemente imperfecta si no se completara con conocimientos religiosos”, los cuales abundan entre los guaraníes, y de los más altos. Pero incluso adelantos más notables encontraremos en el gobierno social, político y económico:

La constitución política de los guaraníes era la democracia pura. El gobierno era popular, esencialmente popular [...] El guaraní es comunista y comunista hasta el punto extremo [...] El comunismo guaraní, como la organización política, es completamente democrático, convencidamente igualitario y exclusivamente basado sobre el principio de los derechos del individuo, limitados por los de otro o de la comunidad”.⁴⁸

⁴⁷ BERTONI, *Resumen de prehistoria*, p. 35.

⁴⁸ BERTONI, *Resumen de prehistoria*, pp. 70-72.

Luego profundizará en la grandeza de la agricultura guaraní, que es la mejor prueba de civilización que se pueda demostrar.

En la tercera y última conferencia, ante la solicitud de explayarse más en lo referente a la civilización guaraní, Bertoni analiza y deja sin efecto las posibles objeciones (no existencia de grandes ciudades, falta de un sistema numeral, la costumbre de la antropofagia) para pasar a mencionar otros atributos que hablan de la existencia de una civilización guaraní: el típico físico que “ha sido reputado como uno de los más hermosos de América” y la extensión y perfección de la lengua.

Bertoni da un paso más y señala que otra prueba de la existencia de la civilización guaraní y del poder de un estado social “está en su influencia sobre la constitución política” y afirma que “la existencia misma del Paraguay en el mapa sudamericano es debida, sobre todo, a la existencia de un espíritu guaraní [...] es debido al despertar y a la constancia del pueblo guaraní, que exista como una necesidad histórica, la independencia política del Paraguay”.⁴⁹

Sin embargo, Bertoni está consciente de que no sólo el pueblo guaraní estuvo presente en la historia del Paraguay y es aquí donde introduce un tema importante, el del cruzamiento. Sostiene el naturalista suizo que el resultado de dicho cruzamiento dependerá de los componentes pero afirma que

[...] es evidente que la raza guaraní ha tenido mucha mayor población, ha tenido mayor influencia que los españoles en la

⁴⁹ BERTONI, *Resumen de prehistoria*, pp. 96-98.

formación de la población actual [...] En resumen, el pueblo paraguayo, tal como está constituido actualmente sobre la base del pueblo guaraní, mirado por todos los lados, tanto por su primitivo origen y el ambiente en que se ha desarrollado, como por los componentes principales de la raza, se encuentra en condiciones excelentes para la formación y desarrollo de una mentalidad nacional, que no solamente posee todas las condiciones naturales favorables, sino que está sobre la buena vía, para llegar, mediante el esfuerzo educativo, a un grado indiscutiblemente superior.⁵⁰

Si nos hemos detenido tan extensamente en estas conferencias de Bertoni es porque creemos que fueron centrales para fortalecer una lectura identitaria de la intelectualidad paraguaya del tiempo de la celebración del primer centenario de su independencia.

Ignacio Pane escribe el prólogo a la edición de las conferencias en donde han participado “las cabezas del país”. Se ha discutido, señala Pane, sobre “la idiosincrasia nacional” y considera la producción de Bertoni como destinada a convertirse en el vademécum de todo pensador nacional. Es más, señala que “el estudio y difusión de esta obra constituirá, sin duda alguna, una verdadera labor de patriotismo para la intelectualidad paraguaya”.⁵¹

Reconoce, el prologuista, el orgullo de ser llamado pueblo guaraní frente a todo el mundo científico ya que el guaraní no sólo era una raza, era una civilización. Esto le sirve para dejar lejos el “sumidero de errores sobre la supuesta raza guaraní sumisa, imbecil, *cretina*, que no sabe más

⁵⁰ BERTONI, *Resumen de prehistoria*, pp. 104-105.

⁵¹ Las citas son de PANE, “Prólogo”, pp. i-xiv.

que aguantar tiranías de jesuitas y de dictadores”,⁵² haciendo clara referencia a la polémica sostenida diez años atrás entre O'Leary y Báez, de la cual ciertamente salió vencedor el primero, el presente director del Colegio Nacional.

A tal punto se impusieron en el ambiente las ideas de O'Leary que ya ni Francia ni López son presentados como tiranos sino presididos de un “espíritu igualitario”, el cual ahora ya se sabe que no proviene sólo de la revolución francesa sino fundamentalmente de la “pasta guaraní” que fue su “propicio medio e instrumento”.

Pane se pregunta, al finalizar su texto, cómo deben apreciar la obra de Bertoni los paraguayos y responde que primeramente se debe distinguir como un aporte científico, digno de ser discutido si es que se encuentra alguna objeción seria, pero en segundo lugar, y esto es lo más importante, “como un tributo de la ciencia a la glorificación nacional. El homenaje granítico de la cultura actual unido a la apoteosis histórica de nuestro heroísmo desplegado de 1865 a 1870. Un himno al pasado paraguayo”.⁵³

La fuerza del aporte de Bertoni radicará justamente en esto, en afianzar ese himno al pasado, un himno que ya cuenta con bases científicas de primerísimo nivel. No lo dice un paraguayo, lo dice un extranjero, un europeo; no lo dice un poeta o un publicista, lo afirma un científico, un sabio.

Estas conferencias de Bertoni recibieron una más que cálida recepción y se comentaba que “continuamente piden el *Resumen de pre y protohistoria guaraní*, pues es adopta-

⁵² PANE, “Prólogo”, p. v. Cursivas en el original.

⁵³ PANE, “Prólogo”, p. xii.

do en las escuelas y casi obligatorio”.⁵⁴ De hecho, Moisés Bertoni publicará en 1922 la primera parte (la referente a la etnología) de su obra *La civilización guaraní* retomando los mismos aspectos de sus conferencias, pero discutiendo con autores europeos y añadiendo temas nuevos.

Rubén Bareiro Saguier señala que con Bertoni se inicia lo que él llama una generación indigenista-nacionalista, en donde incluye también a Narciso R. Colmán, Eloy Fariña Núñez y Natalicio González.⁵⁵ Sin lugar a dudas se puede vislumbrar una toma de conciencia de parte de la intelectualidad paraguaya respecto a la importancia de sus raíces guaraníes. Baratti cita una carta del joven Efraím Cardozo (1906-1973), considerado como uno de los historiadores paraguayos más importantes del siglo, escrita a Moisés Bertoni en 1924 en donde lo considera como “el descubridor de la raza guaraní, o mejor, su glorioso reivindicador... [que] nos ha legado a nosotros, paraguayos ingratos, indignos de nuestro pasado y dignos del presente, el más formidable monumento a la raza”.⁵⁶ Sin embargo, más que iniciar una generación nueva el trabajo de Bertoni le brindará mejores cimientos a la reflexión que se venía generando desde Blas Garay en adelante, especialmente con Manuel Domínguez. No existirá una reivindicación del indígena presente, sino una imagen mítica del guaraní. Podemos sostener para el caso paraguayo lo mismo que Bertrand explica del

⁵⁴ BARATTI, “Moisés Santiago Bertoni”, p. 44.

⁵⁵ BAREIRO SAGUIER, *De nuestras lenguas*, capítulo “La generación nacionalista-indigenista del Paraguay y la cultura guaraní”, pp. 115-122. Primeramente fue una ponencia presentada en el XLII Congreso de Americanistas que se realizó en París, en 1976.

⁵⁶ BARATTI, “Moisés Santiago Bertoni”, p. 44.

mexicano: “remite al *indio* que es exaltado por esta mitología nacional: un *indio muerto*, mítico, abstracto, unitario e impersonal”.⁵⁷

Ciertamente que de las conferencias de Bertoni se pudieron haber sacado otras conclusiones. El naturalista suizo insistirá no sólo en que la nación guaraní era una civilización, y de las más importantes, sino también en que la nación hoy es mayoritariamente guaraní. El grupo de intelectuales paraguayos de las primeras décadas sólo tomó la primera parte de la afirmación y la segunda la convirtió en una herencia inmaterial, somos “guaraníes” en tanto que herederos de esa civilización, de la pasada, de la que se mezcló con la española y desapareció. Podemos ver esto más claramente en la siguiente obra de Domínguez, pos-Bertoni.

En 1919 Rodolfo Ritter (1864-1946), economista ruso llegado al Paraguay en 1902 y director del semanario *El economista paraguayo*, publicó un artículo en dicho semanario⁵⁸ poniendo en duda el poderío económico del Paraguay antes de la guerra de la triple alianza.⁵⁹ Ante esta opinión Manuel Domínguez le responderá a través del diario *El Nacional*. Los textos fueron publicados en forma de libro en 1946 por Natalicio González bajo el título *El Paraguay, sus grandezas y sus glorias*.⁶⁰

⁵⁷ BERTRAND, “Sobre los fundamentos”, p. 41.

⁵⁸ En el número 49 del año XI. Cada año se iniciaba una nueva numeración, y no a partir del 1º de enero sino de mediados de septiembre. El primer número de *El economista paraguayo* apareció el 12 de septiembre de 1908.

⁵⁹ Manuel Domínguez cita una frase del texto en donde dice Ritter que tal poderío es “una leyenda. Una hermosa leyenda y además peligrosa”. En DOMÍNGUEZ, *El Paraguay*, p. 43.

⁶⁰ ORUÉ POZZO, *Periodismo y nación*, analiza una segunda polémica

Su intención la deja de manifiesto desde su primer texto: así como a O'Leary le cupo convertirse en el vindicador de la patria en lo que se refiere a la guerra y sus causas, respecto a estas “mentiras [las de Ritter] con que se quiso tizar el honor de nuestra historia, llega su turno. ¡Juro dejarla limpia y tersa! [...] saldrá la conclusión arrogante de que el Paraguay era y es superior a los demás países americanos y, en muchos aspectos, superior a todas las naciones del mundo [...] Paraguay es un prodigio en que no pensaron los sociólogos”.⁶¹

Domínguez dedica primeramente varios textos a retratar las obras de Carlos Antonio López y su hijo Francisco Solano (1844-1870) demostrando justamente que el Paraguay era una potencia.⁶² Luego, como lo había realizado en sus trabajos previos, trae a colación citas de investigadores, viajeros y diplomáticos con las cuales muestra que “el paraguayo por su aptitud para el trabajo y por su inteligencia natural, es variedad humana única”.⁶³ Y ante la pregunta de por qué esto es así, dice que la respuesta hay que buscarla en “las razas de que desciende”.

parecida a la de Báez-O'Leary que se mantuvo en 1919 entre dos periódicos de dos facciones liberales.

⁶¹ DOMÍNGUEZ, *El Paraguay*, pp. 44-45.

⁶² Realiza, a manera de resumen, una lista de todos los atributos: “1º en el Paraguay no había una sola familia sin hogar. 2º en instrucción primaria y con una escuela taller y el trabajo obligatorio, se adelantó a Europa y América. 3º importó cerebros europeos como no hizo ningún otro país. 4º era el único país sudamericano que no estaba en bancarota, el único de moneda sana, el único que no debía un centavo. 5º en relación, ninguna nación americana le igualó en producción. 6º era la única donde el tesoro con sus préstamos generosos, mató al vampiro de la usura bancaria”. DOMÍNGUEZ, *El Paraguay*, p. 105.

⁶³ DOMÍNGUEZ, *El Paraguay*, p. 121.

Primeramente, bajo el título de “El paraguayo, flor de raza”, Domínguez se vanagloria de sus ancestros españoles. “Paraguay fue colonizado por la flor de la raza humana [...] La mejor gente de España, de la mejor época española, vino aquí”.⁶⁴ Luego sí abordará el tema de “la cruza del godo y la raza guaraní”, pero una vez más para insistir en el predominio de la raza blanca. Es más, señala que la razón por la cual los españoles se juntaron con los (mejor dicho, las) guaraníes “parece ser estética”. Las mujeres guaraníes eran bellas, más que cualquiera en Europa, y ante esta realidad “enloqueció el español”.⁶⁵ Y éste es el único atributo, la única razón, por la cual el español se “cruzó” con el guaraní. La cita de Bertoni viene al final para justificar que la mejor raza de Europa “se confundió con la corriente de la mejor raza de América, la más inteligente de su zona, entrando en juego la afinidad electiva, el poder estético, el del amor, que mejora a las razas en belleza, salud e inteligencia”.⁶⁶ Nada dice sobre las características del guaraní, ninguna referencia concreta a lo explicado por Bertoni.

Domínguez insistirá en las pruebas matemáticas que demuestran que el paraguayo es el pueblo más virtuoso del mundo. Se referirá a su hospitalidad, en la casi inexistencia de crímenes y delitos, carencia de improbidad ante el Estado y de vicios inconfesables. Una vez más cita a Bertoni: “El Dr. Bertoni se ponía en la verdad estricta con escribir: *el paraguayo pudo haber enseñado moral y dignidad a muchos pueblos de Europa (Resumen de prehistoria y protohistoria)*”.⁶⁷

⁶⁴ DOMÍNGUEZ, *El Paraguay*, pp. 139-140.

⁶⁵ DOMÍNGUEZ, *El Paraguay*, p. 151.

⁶⁶ DOMÍNGUEZ, *El Paraguay*, p. 154.

⁶⁷ DOMÍNGUEZ, *El Paraguay*, p. 172.

Queda claro que el uso de las conferencias de Bertoni por parte de Domínguez fue mínimo y superficial. A este último no le interesaba sentirse descendiente de la gran civilización guaraní, sino como máximo reconocer que los que se mezclaron con sus españoles eran la mejor civilización posible. La raza del Paraguay, para Domínguez, era “casi enteramente blanca, la Raza de la Aurora, eje de la historia, que dice Gobineau”.⁶⁸

Concluamos este recorrido intelectual con una obra que marcará profundamente a más de una generación de paraguayos, especialmente a partir de 1947 en que el Partido Colorado se establece en el poder: *El Paraguay eterno*, de Natalicio González (1897-1966). En este libro publicado en 1935 se recogen tres trabajos escritos entre 1930 y 1934, los dos últimos ya durante la guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia.

González ya no se enfrenta con la necesidad de reivindicar la historia ni a la raza paraguaya sino que lo que estaba en disputa era el mismo sistema liberal. González propone un peculiar socialismo de Estado y, siguiendo al pensador francés Charles Maurras (de los pocos a quien cita y utiliza en varias páginas) afirma que “el Paraguay busca la destrucción del estado liberal que le oprime y desarticula y marcha a la conquista de un estado que sirva de instrumento a su grandeza”.⁶⁹

⁶⁸ DOMÍNGUEZ, *El Paraguay*, p. 221. Esta concepción racista ya se había puesto de manifiesto cuando se aprobó la Ley de Inmigración el 6 de octubre de 1903; en su artículo 14 establece que en ningún caso se expedirán certificados o pasajes de inmigrantes a favor de individuos de las razas amarilla y negra.

⁶⁹ GONZÁLEZ, *El Paraguay eterno*, p. 72.

Es decir, su intención será demostrar que la propia naturaleza del paraguayo, desde su misma raza, rechaza el sistema liberal y convoca un sistema con un poder ejecutivo fuerte, y sus modelos serán el Dr. Francia, Carlos Antonio López y su hijo Francisco Solano; fundamentalmente Carlos Antonio López. De esta manera, la primera parte de la obra será dedicada al “proceso constitucional” del paraguayo. Al igual que sus predecesores, sostendrá que “El Paraguay es una entidad típicamente americana” haciendo hincapié en la importancia que le cupo a la geografía y en que la “paraguayidad” está constituida por valores en su mayor parte autóctonos.

A diferencia de Domínguez, que solía comenzar refiriéndose al “godo”, al componente español, González hace referencia en primer lugar a la raza guaraní, para lo cual hace uso (y cita) de Moisés Bertoni sobre la inmensa sabiduría del guaraní en botánica y farmacia, sobre la existencia de ciudades guaraníes previa a la conquista, y del comunismo peculiar que practicaron los guaraníes.

El español ya no será la mejor raza europea, sino el conquistador que trae el genio industrial, sus instituciones y sus leyes, que se combaten en dos direcciones contrapuestas: por un lado la europeización del nuevo mundo y por otro se identifica “con el nuevo escenario de sus hazañas que en el fondo de cada cual asoma el alma de un insurgente”. Y esto se debe a que en estas tierras paraguayas no le cupo el papel de dominador violento sino como aliado del indio. Por un lado el indio necesitaba del español para guerrear contra los otros pueblos, y por otro los españoles necesitaban una vida sin levantamientos indígenas. Sin embargo, el signo de esta alianza se dio a través del matrimonio con las indias.

En el hogar del conquistador la madre indígena impuso su idioma, su sistema de alimentación y las tradiciones de la raza. En los hijos de estas uniones se prolongaron el alma y la sangre del indio. Y -¡extraño conflicto que plantea la mezcla de razas!- cuando éstos actuaron en gran número acicateados por la misma sed de riquezas de sus padres, hicieron posible el dominio efectivo del indio, sometiéndolos al arduo régimen de las encomiendas. Por eso, bien puede decirse que la verdadera conquista de los guaraníes no la efectuaron los españoles, sino los mestizos.⁷⁰

En otras palabras, los mestizos al elegir qué identidad asumir, no dudaron y optaron por la del padre.

González no sólo no se referirá al godó como la mejor raza europea, sino que distinguirá entre la conquista laica y la conquista espiritual. Si bien no es el primero en considerar a los jesuitas, sí es el que más énfasis le pone a la cuestión y además con una consideración más que positiva: “los religiosos realizaron una obra ejemplar, dando nacimiento a lo que se ha dado en llamar la República cristiana”. Es más, pone al jesuita incluso en un peldaño más arriba que al “conquistador laico” que tiende a europeizar el nuevo mundo, mientras que el jesuita “quiere salvar el alma americana, desarrollando mediante el concurso de la técnica europea, los rudimentos autóctonos sin contrariar el genio de la raza aborigen”.⁷¹

Sin embargo, tanto el indio (a quien en ocasiones denomina criollo) como el mestizo dan un paso más y tienden a la separación de la colonia, a la emancipación, dan comienzo a la gestación de un alma colectiva entre ambos grupos.

⁷⁰ GONZÁLEZ, *El Paraguay eterno*, pp. 30-31.

⁷¹ GONZÁLEZ, *El Paraguay eterno*, pp. 35-39.

Natalicio González insistirá en esta nueva raza, que posee tradiciones uniformes, ideales, penurias y esperanzas sentidas en común, una unidad étnica y un hábitat que se fue transformando “en el sentido que más favorecía a la índole rural y guerrera de la raza”.⁷² De hecho, a la hora de la independencia el Paraguay aparecerá como una entidad orgánica, diferenciada y con personalidad propia. Y exactamente por esta realidad de no división surgirá un Estado fuerte. Ya queda claro cómo todo conduce a reafirmar el principio del cual partió. El Estado que le conviene al Paraguay no es el Estado liberal, sino un Estado como el del Dr. Francia o el de los López, una forma de Estado que surge de la misma realidad de la gente, y no al revés.

Estamos en presencia de un planteamiento diametralmente opuesto al que señalaba Cecilio Báez a fines del siglo anterior, o a lo mejor similar pero por su opuesto. Báez hablaba de un pueblo cretinizado por la corona española, los jesuitas y los tiranos postindependencia.⁷³ Natalicio González, sin referirse a dichos gobernantes como tiranos, sí dirá que establecieron un Estado fuerte, pero no para apabullar y someter a un pueblo, sino porque este Estado es criatura de esa misma raza, su prolongación natural, inclu-

⁷² GONZÁLEZ, *El Paraguay eterno*, p. 45. González no siempre es coherente con el uso de los términos y a veces los pasos que da surgen de manera inesperada.

⁷³ En una parte del texto Natalicio González se refiere a Báez sin nombrarlo: “trataron de demostrar la vileza orgánica de los dos grupos étnicos, de cuyo cruce surgió la población paraguaya, la inferioridad de la raza española y la inferioridad de la raza guaraní para llegar a la conclusión de que el Paraguay era un país de cretinos. El ideal de estos ideólogos era desnaturalizar a la nación para rehacerla conforme al patrón importado”. GONZÁLEZ, *El Paraguay eterno*, pp. 65-66.

so incorporando la obra que habían realizado los jesuitas del desarrollo de los valores de la cultura autóctona.

Al igual que Domínguez, González ve la confirmación de su teoría en la obra de gobierno de Carlos Antonio López. Afirma que durante este tiempo

[...] hay una armonía profunda entre el régimen de los López y los ideales de su pueblo. El estado realiza maravillosamente la síntesis del pasado paraguayo, funde en una nueva entidad la herencia política del conquistador laico con la obra espiritual de los catequistas para desenvolver sobre bases firmes y naturales la cultura autóctona.⁷⁴

Es interesante señalar en esta cita que una vez más la base no son los indígenas en sí, sino los conquistadores laicos y espirituales que prepararon “la criatura”. Ahora es el Estado el que realiza la síntesis y crea una nueva entidad para desarrollar una “cultura autóctona”.

Con Natalicio González llegamos a otra concepción u otro uso de la categoría del mestizaje. No será tanto el aspecto racial lo que le interese sino los fundamentos para un Estado fuerte. No es el objetivo justificar el heroísmo sino sentar las bases étnicas para un Estado fuerte, para un socialismo de Estado.⁷⁵

La victoria paraguaya en la guerra del Chaco vendrá a confirmar estos postulados y al año siguiente, 1936, se realiza un

⁷⁴ GONZÁLEZ, *El Paraguay eterno*, p. 51. Un trabajo que reflexiona sobre la filosofía de la historia implícita en Natalicio González es el de DÁVALOS y LIVIERES, “El problema de la historia”.

⁷⁵ Tampoco se relaciona con la idea de raza cósmica de Vasconcelos, a la cual si la conoce, no la cita. Respecto a este tema véase BERTRAND, “Sobre los fundamentos” y ZERMEÑO, “Mestizaje”.

golpe de Estado que deja sin efecto la constitución liberal de 1870 e identifica al Estado de la República del Paraguay con la Revolución Libertadora (decreto 152, 10 de marzo de 1936).

UN POCO DE HISTORIA

Durante la presentación de los diversos pensadores no hemos querido sobrecargar con notas a pie de página las referencias a la historia, o confrontar las afirmaciones de los intelectuales con datos históricos específicos. Tampoco comenzamos con una presentación histórica de las relaciones interétnicas porque además de predisponer al lector ante lo que iría a leer de O'Leary, Domínguez o Bertoni, tampoco es que estos autores se basaran en estudios históricos para reafirmar sus dichos.⁷⁶ Sin lugar a dudas hacían uso del recurso a la cita de autoridad (Azara *dixit*) por lo general descontextualizado, pero no utilizaban el archivo sino para enfatizar sus proposiciones.⁷⁷ Ahora queremos presentar, brevemente, cómo estas relaciones interétnicas se fueron construyendo a la par de señalar cómo se autoidentificaba la población.⁷⁸

Aunque parte de los historiadores aún sigue haciendo hincapié en que la relación primera entre conquistadores

⁷⁶ Liliana Brezzo señala que “el debate entre Báez y O'Leary no contribuyó a la consolidación de la disciplina histórica en el sentido que ninguno basó sus argumentaciones en experiencia de archivos”. BREZZO, “En el mundo de Ariadna”, p. 62.

⁷⁷ De hecho sólo hay citas del Archivo Nacional de Asunción con el texto de Domínguez de 1919, luego que O'Leary asumiera como director del Archivo Nacional de Asunción.

⁷⁸ Hemos trabajado de manera más profunda en nuestra obra *Tras los expulsos*. Véanse también los textos de POTTHAST, ¿“Paraíso de Mahoma”, “Ni indio, ni español” y “El mestizaje del Paraguay”.

e indígenas fue de colaboración y complementariedad,⁷⁹ podemos ver que los trabajos de Branislava Susnik, entre otros, van haciendo mella y queda claro que la conquista se cimentó sobre la explotación de los pueblos indígenas, no sólo explotación económica (a través fundamentalmente de la encomienda) sino también sexual.

Según los cálculos de Richard Konetzke, entre 1535 y 1600 llegaron a tierras paraguayas sólo 3 087 europeos. A partir de esa fecha, no hubo más flujo migratorio hasta fines del siglo XVIII. De este número, muchos regresaron, otros murieron y muchos también dejaron los parajes asuncenos para salir a fundar otras ciudades. Las mujeres no representaron tampoco un porcentaje alto dentro de estos primeros grupos de conquistadores.

Si desde fines del siglo XVI hasta fines del XVIII no hubo aporte migratorio europeo, esto significa que las siguientes generaciones se relacionaron entre ellas mismas y con los demás pueblos y grupos de la región. Esto no significa que se hayan reconocido como mestizos, sino que desde un

⁷⁹ Véase por ejemplo CARDOZO, *El Paraguay colonial*, en donde se pueden leer frases como “Los clérigos cerraron los ojos, las armas fueron puestas sobre el pavés, y bajo la dirección y con el ejemplo de Irala se inició en el Paraguay la más extraordinaria campaña de captación recíproca de dos razas por el camino del amor libre y sin trabas [...] Hubo en todas partes libre y voluntaria entrega de las mujeres núbiles a los recién llegados”, p. 64. Para una versión contemporánea, ASHWELL, “Domingo Martínez de Irala”, expresa (en el 2006, en el anuario de la Academia Paraguaya de la Historia): “prefirió [Irala] entenderse con ellos [los indígenas], respetando sus costumbres y su idioma y creando con ellos lazos solidarios a través del relacionamiento familiar con las mujeres indígenas [...] con la mezcla de sangres que los indígenas aceptaban complacidos, se establece la base del mestizaje que sustentará la pacificación y la armonía de sus asentamientos”, p. 58.

primer momento asumieron la identidad del conquistador y todos fueron reconocidos como españoles. De hecho, la categoría de mestizo nunca va a figurar en los padrones que se realicen y apenas aparece en la documentación. En el único censo que se utiliza dicha categoría es en el realizado en 1799, pero porque la hoja matriz vino confeccionada desde Buenos Aires, capital del virreinato del Río de la Plata. Llama la atención, sin embargo, que en esa oportunidad sólo 1.5% de la población se reconociera o fuera reconocida por el censo como mestiza.

Durante los siglos coloniales paraguayos el indígena sólo podía vivir en un pueblo de indios o en la casa del encomendero (si es que el indígena pertenecía a una encomienda yanacona). Los afrodescendientes, por su parte, si no eran esclavos, tenían que pagar el tributo de un marco de plata, y, como nunca podían hacerlo, terminaban siendo amparados por algún español a cambio de servicios, una especie de esclavitud encubierta. Como en el resto de América, ser tenido por indígena o afrodescendiente significaba estar sometido a un sinnúmero de discriminaciones jurídicas, religiosas, económicas.

No es extraño, entonces, que miembros de ambos grupos buscaran mecanismos para dejar de ser considerados indígenas o afrodescendientes para serlo como españoles. Para el indígena la estrategia principal será escapar del pueblo, y para el afrodescendiente incorporarse en las milicias de españoles. Esto era posible también porque la sociedad colonial presentaba ciertas características que facilitaban esta "mimetización".

Como se puede intuir, si no hubo un contingente nuevo de europeos en la provincia del Paraguay fue porque estas

tierras no tenían riqueza específica que ofrecer, ni siquiera corría la moneda metálica, sino que se utilizaba la yerba mate para las transacciones.⁸⁰ Un botón puede servir de muestra: la diócesis del Paraguay estuvo más tiempo sin obispo que con él. Al mismo tiempo se fortaleció en esta realidad el idioma guaraní, la provincia era principalmente monolingüe guaraní. En otras palabras, para un indígena de un pueblo de indios, escaparse y mezclarse entre el campesinado pobre que poblaba los campos paraguayos no significaba ni un cambio lingüístico ni uno económico. Eso sí, cambiaba el concepto de “nosotros” y de “los otros”.

El caso más paradigmático lo podemos ver durante la expulsión de los jesuitas en 1767. No hay muchos censos coloniales, pero justo contamos con uno de 1761, realizado por el obispo Manuel Antonio de la Torre, y otro de 1782, realizado por el gobernador Melo de Portugal. El siguiente cuadro intenta comparar los números.

Cuadro 1
COMPARACIÓN POBLACIONAL ENTRE 1761 Y 1782⁸¹

	1761		1782		
		%		%	
Misiones jesuitas	46 563	54.7	20 383	21.1	-56.2
Pueblos de indios	5 358	6.3	9 788	10.2	
Población indígena total	51 921	61.0	30 171	31.3	-41.9

⁸⁰ Véase GARAVAGLIA, *Mercado interno*.

⁸¹ Dentro de la población no indígena está incluida la población parida. Dentro de los pueblos jesuitas sólo se incluyen los 13 que estaban bajo la jurisdicción del obispado de Asunción. Las fuentes de cada uno de estos censos, como de los siguientes, en TELESKA, *Tras los expulsos*, pp. 170-174.

	1761		1782		
		%		%	
Población no indígena	33 217	39.0	66 355	68.7	99.8
Total	85 138	100	96 526	100	13.4

Como podemos apreciar claramente, en estos 20 años la población total creció 13.4% mientras que la población no indígena lo hizo en 99.9%. Sin ser taxativos, podemos afirmar que gran parte de la población de las ex reducciones jesuíticas pasó a engrosar la población considerada como española. Es más, si ampliamos el cuadro, incluyendo los censos de 1799 y 1846, obtenemos los siguientes datos:

Cuadro 2
COMPARACIÓN POBLACIÓN ENTRE 1761 Y 1846

	1761		1782		1799		1846	
		%		%		%		%
Población indígena	51 921	61.0	30 171	31.3	29 570	27.4	1 200	0.5
Población no indígena	33 217	39.0	66 355	68.7	78 500	72.6	237 664	99.5
Total	85 138	100	96 526	100	108 070	100	238 864	100

Si bien a finales del siglo XVIII hubo una muy pequeña inmigración desde Buenos Aires y Europa, ésta se cortó con el movimiento de independencia primero, en 1811, y con el gobierno del Dr. Francia más tarde, en 1814-1840. También sabemos que no hubo ningún genocidio indígena, salvo el de los indígenas llamados chaqueños, pero éstos casi nunca estaban incorporados a los censos. Es decir, los indígenas no desaparecieron, por lo que la respuesta más sencilla ante esta situación es sostener que se dio un mestizaje gene-

ralizado. Incluso, más que referirnos a un gran proceso de “mestización” de la sociedad paraguaya sería más apropiado hablar de un proceso de guaranización de la sociedad. Sin embargo, para los indígenas de lo que se trataba era de dejar de ser considerados indígenas, para ser tenidos como españoles. Este paso queda bien graficado con lo que le aconteció al gobernador Joaquín de Alós.

A fines del siglo XVIII, el rey le escribe preocupado al virrey del Río de la Plata porque ha recibido una carta por la cual “dio cuenta el Gobernador Intendente de la Asunción del Paraguay del desorden que había notado de casarse los indios con negras y mulatas, esclavas y libres, de que se originan gravísimos perjuicios”.

De hecho, Alós le había escrito al rey el 12 de diciembre de 1793 comentándole sobre estos abusos.⁸² En esta carta se puede vislumbrar el complejo entramado social que se vivía en la gobernación del Paraguay, y lo complicado que resultaba comprenderlo para una autoridad que llegaba de la metrópoli.⁸³

Alós estaba de visita por la gobernación y al llegar al pueblo de indios de Yaguarón los cabildantes se quejaron con él de que un cura de españoles “había casado a un indio alarife viudo, que pocos meses antes había hecho fuga con sus hijos, y se había abrigado en la casa de una mujer española en donde por lo común los apadrinan y mantienen años y años por el interés del servicio”. Para completar el cuadro, el indígena se había casado con una esclava.

⁸² Tanto la copia de la carta del rey como de la de Alós se encuentran en AGNA, Biblioteca Nacional, leg. 185, manus. 1638.

⁸³ Joaquín Alós y Bru fue nombrado el 20 de abril de 1786 y tomó posesión un año y medio más tarde, el 21 de agosto de 1787. Permaneció en él hasta el 7 de abril de 1796.

Alós sabe que no puede obligar al ama a vender su esclava, pero reflexiona que no es justo para el pueblo quedarse sin un artesano, y para el rey, sin sus tributos. El gobernador está consciente de que el cómplice más directo de esta situación es el sacerdote. Le comenta al rey que si bien se hicieron todos los pedidos al obispo para que esto no ocurriera, la realidad le demostraba que se estaba lejos de haberse superado esto.

Pero no se trata sólo del tributo no cobrado, sino que tampoco le parece que se hayan de casar los indígenas con mulatas o negras libres y que vayan a vivir éstas a los pueblos de indios porque de esta manera “se irán llenando los Pueblos de estas castas que por tan viciosas y entregadas a estos desórdenes, ha privado sabiamente Vuestra Majestad en las leyes de estos reinos [...]”. Permitir esto “sería dar lugar a las deserciones, porque la mulata o negra, y al contrario, como familiarizadas y entregadas a una vida holgazana han de huir de la sujeción en que viven los naturales del Pueblo”.

Obviamente varios puntos están en juego, pero lo que fundamentalmente resalta es el deseo de los indios de escaparse justamente de esta “sujeción”. Lo importante es resaltar que para ellos era posible establecerse en los alrededores, amparados por algún campesino, y trabajar un pedazo de tierra, que si bien no era de su propiedad, sí lo era el fruto de su trabajo. Sin embargo, las quejas aumentan y se agregan razones.

No es menos el perjuicio que sufren los Pueblos por razón de dicha deserción, porque a más de que se agota la población, se atrasa del mismo modo el aumento por la falta que hay de hombres para casar las muchas indias solteras que las hay siempre en

mayor número, y de aquí proviene que se entreguen al comercio con los indios casados, o con los españoles circunvecinos, después de lo cual, cuando llegan a tener prole, tratan de acreditar con información ser habida de español para que se declare por libre del tributo, y como no faltan testigos para todo regularmente, éste es el recurso ordinario con que incomodan al gobierno.

Y ahora el cuadro se completa. No sólo los indios se van y se juntan o casan con mulatas o negras, libres o esclavas, sino que las indias que quedan en los pueblos se relacionan sexualmente con campesinos “españoles” de los alrededores por lo que sus hijos ya no pertenecen al pueblo, sino al mundo español, por más que se críen con sus madres dentro del pueblo de indios.

Es decir, estamos en presencia por un lado de las distintas estrategias utilizadas por la población india para escapar-se, ellos o su descendencia, de los avatares tributarios; por otro, de la población “española” para hacerse de mano de obra, y fundamentalmente queda en evidencia una sociedad en donde las fronteras entre español-indio-negro no eran muy estrictas.

Si antes pudimos ver a través de los datos demográficos el traspaso que experimentó la población después de la expulsión de los jesuitas, ahora podemos comprobar esa realidad con datos concretos del día a día.⁸⁴

Si Alós le escribe al rey, no es por una cuestión de formalidades, sino porque ya no sabe qué hacer, no encuentra el remedio adecuado, y más se preocupa porque esta situa-

⁸⁴ En WILDE, *Religión y poder*, se presenta esta realidad postexpulsión haciendo hincapié en la política de homogeneización de la corona española.

ción, indica el gobernador, está “particularmente siendo casi general”. La situación se le escapaba de las manos y nadie podía hacer nada para cambiarla.

Si bien estas complicidades pueden verse como un mero interés económico por parte de los de afuera, lo que también queda de manifiesto es que en la sociedad circundante no “desentona” un indígena. Esto no sólo se da porque los colores de piel no se diferencian, sino sobre todo porque todos comparten el mismo universo cultural, signado por el uso del guaraní, la situación de pobreza en que se ven envueltos, y el mismo laboreo de la tierra a que dicha pobreza obliga. A esto hay que agregar que la familia se aglutina alrededor de la mujer, quien no se ve en la necesidad de casarse para salvar su honor o legitimar a sus hijos.⁸⁵

En otras palabras, para un indígena que abandona su pueblo, sea éste jesuita, franciscano o secular, insertarse dentro del campesinado que pulula en la región no implica gran cambio. Seguirá viviendo en el mismo tipo de casa, trabajando la tierra de la misma manera y viviendo de ella, y fundamentalmente hablando la misma lengua, pero considerado ya como español.

El proceso de independencia no significó un cambio sustancial para los indígenas y afrodescendientes. La legislación española siguió en vigor hasta la guerra, los pueblos de indios, con sus concomitantes discriminaciones, existieron hasta 1848 cuando por un decreto Carlos Antonio López ciudadanizó a la población indígena,⁸⁶ y la esclavitud

⁸⁵ Véase POTTHAST, ¿“*Paraíso de Mahoma*”?

⁸⁶ WHIGHAM, “Paraguay’s Pueblos de Indios”. Véase un comentario al caso mexicano en SÁNCHEZ-GUILLERMO, “Nacionalismo”.

fue extinguida, primero mediante un decreto del Gobierno Provisorio el 2 de octubre de 1869 y luego por la constitución del año siguiente.⁸⁷

Antes de la extinción de los pueblos de indios nos encontramos con un caso similar al ocurrido con el gobernador Alós, pero con resultados diversos. El 19 de septiembre de 1842, el cura interino del pueblo de Yuty, José Eusebio Escobar, había casado “al indio Juan Antonio Mbarayú, hijo legítimo del indio Norberto Mbarayú y la india Manuela Camá con la esclava María Magdalena Chaparro, viuda del esclavo Felipe Castelvi”.⁸⁸ Los cónsules gobernantes del Paraguay, Carlos Antonio López y Mariano Roque Alonso, en diciembre de 1843 se enteran de que el indígena no era libre sino que pertenecía al pueblo de San Cosme, por lo que deciden iniciar un juicio eclesiástico para anular dicho matrimonio y de hecho ponen preso al amo de la esclava, José Mariano Aquino, por contravenir el reglamento de policía del 27 de junio de 1842 que en su artículo 23 ordenaba que quien “abrigase en su casa [...] indios de pueblos [...] sufrirá la multa de 50 pesos y, en su defecto, dos años de grillete en trabajos públicos”.

Podemos ver el recorrido del indio Juan Antonio a través de su testimonio. Él se considera libre de comunidad, no sólo de la de San Cosme sino también de cualquier otro pueblo de la gobernación del Paraguay, ya que había sido traído por sus padres cuando él era aún niño del pueblo de San Luis al de Corpus donde se crió y aprendió las

⁸⁷ El porcentaje de población esclava se mantuvo estable en el último siglo, 4.1% en 1782 y 3.8% en 1846.,

⁸⁸ AAA, *Impedimentos matrimoniales*, 1843, ff. 11-22.

primeras letras, pero que por las “revueltas de los artigueños” pasó con sus padres al pueblo de Trinidad por un par de años, y luego, dice Juan Antonio, “nos internamos por varias partes de esta República”.

Podemos ver también la misma estrategia utilizada por los indígenas de Yaguarón: abandonar su propio pueblo para terminar mezclándose con el resto de la población. Nuestro protagonista también termina casándose con una esclava, cuyo amo sale de testigo del casamiento. En esta ocasión la autoridad civil no se mostró sólo compungida sino que articuló los mecanismos necesarios para revertir la situación.

El caso, como el mismo censo de 1846, pone de manifiesto también que los indígenas de los pueblos seguían aplicando las mismas estrategias contra la discriminación. Serán tenidos luego como paraguayos, blancos de linaje.⁸⁹

Ildefonso Bermejo, uno de los extranjeros traídos por Francisco Solano López a mediados del siglo XIX, dejó una narración rica en detalles sobre la vida social del Paraguay de esos años. Al arribar al puerto de Asunción, en 1853, nos cuenta que salió a recibirlos “un paraguayo de color algo más que trigueño”. Incluso, cuando se refiere al congreso nacional reunido en 1857 para reelegir al presidente Carlos Antonio López, nos comenta que entre los miembros del congreso no vio ningún negro pero “sí noté que había gran número de mulatos”.⁹⁰ De más está decir que sólo Berme-

⁸⁹ En el Archivo de la Arquidiócesis existen numerosos legajos en la sección de impedimentos matrimoniales en donde se acusa de desigualdad de sangre, pero siempre se termina demostrando la pureza del linaje.

⁹⁰ BERMEJO, *Episodios*, pp. 5 y 167. Esto es aún más llamativo si tenemos en cuenta que para elegir y ser elegido había que ser propietario.

jo veía mulatos, el resto de la sociedad, y los mismos parlamentarios, veían sólo paraguayos.

Durante la guerra contra la triple alianza, 1864-1870, el Paraguay se verá en la necesidad de definirse frente a los otros, a los aliados. Esto se realiza fundamentalmente a través de los periódicos de trincheras que se van creando a medida que la guerra avanza.⁹¹ El enemigo central y centro de todos los desprecios será el ejército brasileño, sus jefes y autoridades. Como estaba formado fundamentalmente por esclavos, todo el racismo contra el afrodescendiente se esparce en las páginas de estos periódicos (*kamba* en guaraní), sumado a esto la zoomorfización de los mismos como macacos, y el emperador como gorila (*karaja*), y su feminización. Los opuestos quedaban claros: esclavocracia / república; negros / blancos; monos / leones; mujeres / varones. Los otros aliados también eran atacados, siempre como sometidos a los brasileños y generalmente se hacía la distinción entre los generales Mitre (de Argentina) y Flores (de Uruguay) y la población de esos países.

Estos periódicos estaban pensados principalmente para levantar la moral tanto del ejército como de los habitantes

⁹¹ Existía ya el *Semanario de avisos conocimientos útiles* desde 1853, pero durante la guerra aparecerán *El Centinela*, editado en Asunción desde el 25 de abril de 1867 hasta el 19 de diciembre de 1867; *Cabichuí*, bilingüe, editado en Paso Pucú, desde el 13 de mayo de 1867 hasta el 20 de agosto de 1868; *Cacique Lambaré*, en guaraní, editado en Asunción y en Luque desde el 24 de julio de 1867 hasta el 27 de febrero de 1868; *La Estrella*, editada en Piribebuy desde el 24 de febrero de 1869 hasta el 5 de julio de 1869. Para un análisis de estos periódicos de trincheras véanse los trabajos de HUNER, "Cantando la república", "Toikove Ñane Retã!"; CAPDEVILA, "O gênero da nação"; CABALLERO CAMPOS y FERREIRA SEGOVIA, "El periodismo de guerra".

de los pueblos que no estaban aún en el frente, y estaban escritos para ser leídos en grupo, o para que uno le leyera al resto de los compañeros. Los textos eran acompañados de grabados que reforzaban las ideas. Si en pocos lugares se refieren a los paraguayos como un pueblo de personas blancas, esto sí queda claro en las imágenes. En *El Centinela* del 5 de septiembre de 1867 (núm. 20) se ve un grabado que ocupa toda una página representando el momento en que las mujeres le ofrendan al mariscal López todas sus joyas y alhajas. La escena es en un salón, López y sus altos mandos esperan al fondo y 29 mujeres separadas en dos filas hacen el cortejo a dos varones que portan en una bandeja el libro en donde consta la donación realizada por cada una de ellas. Todas las personas representadas, varones y mujeres, son de piel blanca, muy blanca.

Por el contrario, cuando el 13 de julio (núm. 8) representa a la emperatriz dándole órdenes a un batallón de soldados brasileños vestidos con meriñaques, imagen que ocupa también toda una página, todos son de piel negra.⁹² Si a esta imagen le sumamos a uno de los oficiales del ejército leyendo el artículo que le corresponde al resto de la tropa, podemos imaginar el espectáculo de burla al escuchar las palabras de la emperatriz Tereza Cristina María dirigidas a su ejército:

Al tiempo de embarcarse dicen que asumiéndose majestad macacuna habló en estos términos a los rabilargos. Brasileños: vais a conquistar un nombre sobre las aguas del Paraná. Los

⁹² Al pie de la imagen se lee: “¡Arriba polleras y abajo calzones!- Muera la alianza de los coju... dos-uno-dos- Y desde hoy la auriverde está en mano de la emperatriz del Brasil”. En el artículo correspondiente.

ejércitos de hombres han probado mal con los paraguayos. Por eso os mando de meriñaques pues si las armas no pueden conquistar a estos leones, los alicientes de la belleza y los golpes del crinoleo, desarmarán la indómita bravura de esas gentes... Los macacos contestaron: ¡arriba polleras y abajo calzones!

Lo llamativo de esta asunción como pueblo blanco es constatar no sólo que el porcentaje de la población esclava rondaba 4% (dejando de lado los mulatos libres, reconocidos como tales) sino que dentro del ejército de López existía un batallón denominado nambi'i (oreja chica, en guaraní) que estaba conformado exclusivamente por afrodescendientes.

Sin embargo, hay dos ítems a los que estos periódicos de trinchera obligan a prestarles atención para nuestro tema. En primer lugar el uso del guaraní. Uno de los periódicos, el *Cacique Lambaré*, estaba escrito exclusivamente en guaraní mientras que *Cabichui* era bilingüe. Los otros dos estaban escritos en castellano con algunos escritos sueltos en guaraní, como coplas y poesías.⁹³ Como dijimos antes, en Paraguay se hablaba casi exclusivamente en guaraní y de hecho el obispo Basilio López, a mediados del siglo XIX, les recomendaba a sus curas párrocos que hicieran su prédica en esa lengua. En primer lugar entonces hay que comprender un uso instrumental de la lengua, para que la tropa pudiera entender. Sin embargo, es innegable la consecuencia que tuvo de revalorización de la misma y de formar parte san-

⁹³ “*Tapebóque cambia / Mbaépa pe habaro / hetaitéma pendojopi / Cabichui, cába ñaro*”. Váyanse negritos / qué están esperando / mucho ya les picó / la avispa brava, cabichui (traducción del autor; se respetó la ortografía y escritura guaraní original), *El Centinela*, 10 (27 jun. 1867). Es una estrofa de la poesía titulada “Poesía Nacional”. Cabichui era el nombre de una avispa y también el nombre del otro periódico de trinchera.

cionada de la identidad nacional. Sin embargo, Mike Huner señala que para los redactores de los periódicos su finalidad no era crear identidad lingüística sino más bien comunicar en una lengua comprensible su discurso patriótico.⁹⁴

En segundo lugar, nos encontramos con uno de esos periódicos de trinchera que lleva el nombre de *Cacique Lambaré*.⁹⁵ El nombre no es accidental, Lambaré fue uno de los caciques que enfrentó a Ayolas cuando éste iniciaba la conquista de sus tierras y con el que hizo las paces. Es ésta la tradición que se recupera en el periódico. Cacique Lambaré aparece hablando y dice:

Cuando vinieron los señores de España, yo luché contra ellos hasta que pude, defendiendo nuestra tierra, luego me hice amigo de ellos [...] y luego de ver cómo nuestra sangre se mezclaba con la de los españoles, subí al cielo, y desde ahí no me canso de mirar [cuidar] por mi gran descendencia que ya era cristiana.⁹⁶

⁹⁴ HUNER, “Cantando la República”. Véase LUSTIG, “*Chácore purabéi*”, p. 363, en donde recalca que los textos en guaraní de estos periódicos, en especial las poesías, eran “instrumentos de propaganda que se dirigían al pueblo y los soldados, que sólo hablaban guaraní”. Véase también LUSTIG, “¿El guaraní?”, en donde le atribuye al uso de la lengua la “función tirteica”, haciendo alusión a Tirteo, incitando al fervor bélico.

⁹⁵ Este quincenario salió publicado enteramente en guaraní en la imprenta del Estado y estaba a cargo del sacerdote Francisco Solano Espinosa, quien falleciera en Cerro Cora junto al mariscal López. Aparecieron 12 números impresos en Asunción y el 13 y último en Luque, siguiendo al ejército. A partir del número 11 se imprimía en papel de caraguata. Desde el número 4 el título quedó sólo en *Lambaré*.

⁹⁶ *Cacique Lambaré* (24 jul. 1867), traducción del autor. Cristiano/a en guaraní se suele decir *karai* que a la vez significa señor, y fue el nombre que se les dio a los conquistadores españoles; bautizar, hacer cristiano, en guaraní, se dice (*a*)*mongarai*, que literalmente significaría “hacer señor”.

Al ver a su gente sufrir sale de su sepultura para ayudar a su descendencia.⁹⁷ El día para salir tampoco es inocente, lo hace el 24 de julio, cumpleaños de Francisco Solano López; es más, exactamente salió esta fecha para saludarlo y decirle: “Toicobe ñande Reta! Toicobe ñande Rubicha guazú! Tomano Peru Brasil! Tomano los cambai ha hembiguaicuera!” (¡Que viva nuestra Patria! ¡Que viva nuestro gran Líder! ¡Que muera Pedro Brasil! ¡Que mueran los negritos y sus servidores!).⁹⁸

Habrà que esperar a Manuel Domínguez para que se retome este mismo tema, y de igual manera. No tanto para rescatar el pasado/presente indígena, sino para recuperar ese atributo de bravura.

RECAPITULACIÓN

En 1911 el Paraguay se prepara a celebrar el Centenario envuelto en una anarquía, en un sistema liberal que tarda en cuajar después de finalizados los cinco años de guerra contra la triple alianza en 1870. El *Álbum gráfico* que se edita para la ocasión se piensa como carta de presentación de una sociedad que quiere demostrar al mundo y a sí misma todo su potencial. Los encargados de su edición son descendientes de la familia López, gobernante desde 1844 hasta 1870, e imprimirán también su propia comprensión de la historia pasada. Juan O'Leary, el intelectual victorioso de la disputa contra su ex maestro Cecilio Báez, será el encargado de transmitir la historia de la guerra, que luego se convertirá

⁹⁷ LUSTIG, “¿El guaraní?”, señala que esta evocación de la raza guaraní como raza de guerreros se daba también en el periódico *El Centinela*.

⁹⁸ *Cacique Lambaré* (24 jul. 1867), traducción del autor.

en oficial. Arsenio López Decoud retomará lo formulado por el nuevo maestro de la juventud, Manuel Domínguez, y proporcionará una imagen del paraguayano como perteneciente a una “raza blanca sui-géneris”, descendiente de la mejor gente española a la cual se le agregó el valiente guaraní.⁹⁹ Un mestizaje que engendró una raza superior al resto de las del continente.

Con una historia y una identidad consolidada, se añadirán nuevos aportes que fortalecerán esta concepción. Moisés Bertoni, científico suizo, presentará al pueblo guaraní más que como una raza, como una civilización con logros comparables a cualquier otra civilización importante de la historia. Si bien Domínguez no levanta la bandera de Bertoni sí lo hará más adelante Natalicio González, no con la intención de demostrar que la paraguaya era una raza superior, sino para certificar que la cruza entre el guaraní y el español, sea laico o religioso, generó una unidad tal que impelía un tipo determinado de Estado, fuerte y personal, como el de Francia, como el de los López, como no lo era el iniciado a partir de 1870.

La creación de la nación mestiza tuvo usos disímiles en los tiempos de la celebración del centenario. Poco importaba la historia,¹⁰⁰ lo que sí era primordial era darse a sí mismos una identidad que les permitiera mirar el futuro con esperanza.

⁹⁹ “La reconstruction de l’identité paraguayenne au début du 20^e siècle, fut fondée sur un imaginaire de la race guerrière et du métissage”, en CAPDEVILA, *Une guerre totale*, p. 195.

¹⁰⁰ “El olvido, y yo diría, el error histórico, son factores esenciales en la creación de una nación, y por ello el progreso de los estudios históricos es con frecuencia peligroso para la nacionalidad”, dice Renan en su célebre conferencia en la Sorbona, *¿Qué es una nación?*

SIGLAS Y REFERENCIAS

- AAA Archivo de la Arquidiócesis de Asunción, Paraguay.
AGNA Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Argentina.

ACREE Jr., William G. y Juan Carlos GONZÁLEZ ESPITIA

Building Nineteenth-Century Latin America. Re-Rooted Cultures, Identities, and Nations, Nashville, Vanderbilt University Press, 2009.

ASHWELL, Washington

“Domingo Martínez de Irala, fundador de la nacionalidad paraguaya”, en *Historia Paraguaya*, XLVI (2006), pp. 17-63.

AZARA, Félix de

Descripción e historia del Paraguay y el Río de la Plata, Madrid, Imprenta de Sanchiz, 1847, vol. 1.

BÁEZ, Cecilio

Cuadros históricos y descriptivos, Asunción, Kraus, 1906.

Resumen de la historia del Paraguay desde la época de la conquista hasta el año 1880, Asunción, Kraus, 1910.

Historia colonial del Paraguay y Río de la Plata, Carlos Schau-man editor, 1991.

BÁEZ, Cecilio y Juan E. O'LEARY

Polémica sobre la historia del Paraguay, Asunción, Tiempo de Historia, 2008.

BARATTI, Danilo

“Moisés Santiago Bertoni y la generación nacionalista-indigenista paraguaya”, en *Bulletin de la Société Suisse des Américanistes*, 66-67 (2002-2003), pp. 41-47.

BAREIRO SAGUIER, Rubén

De nuestras lenguas y otros discursos, Asunción, Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica, 1990.

BERMEJO, Ildefonso

Episodios de la vida privada, política y social de la República del Paraguay, Asunción, Quell y Carrón, 1913.

BERTONI, Moisés

Resumen de prehistoria y protohistoria de los países guaraníes, Asunción, Establecimiento Gráfico M. Brossa, 1914.

La civilización guaraní, Parte I: *Etnología*, Puerto Bertoni, Ex Sylvis, 1922.

BERTRAND, Michel

“Sobre los fundamentos de la identidad nacional mexicana contemporánea: los debates en torno al mestizaje”, en *Anuario IHES*, 20 (2005), pp. 27-42.

BOIDIN, Capucine

“Guerre et Métissage au Paraguay: deux compagnies rurales de San Ignacio Guasu (2001-1767)”, tesis de doctorado, París, Université Paris X Nanterre, 2004.

BREZZO, Liliana

“El retorno de la nación: la nueva bibliografía latinoamericana”, en *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, XIII: 25-26 (2003), pp. 177-194.

“La historiografía paraguaya: del aislamiento a la superación de la mediterraneidad”, en *Diálogos*, 7 (2003), pp. 157-175.

“El Centenario en Paraguay: historiografía y responsabilidades nacionalistas (1897-1912)”, en *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Profesor Carlos S.A. Segreti”*, 4 (2004), pp. 57-74.

“La historia en Paraguay: entre la sinceridad y las responsabilidades nacionalistas”, en BREZZO (ed.), 2005, pp. 187-231.

Aislamiento, nación e historia en el Río de la Plata: Argentina y Paraguay. Siglos XVIII-XX, Rosario, Universidad Católica Argentina, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Rosario, 2005.

“En el mundo de Ariadna y Penélope: hilos, tejidos y urdimbre del nacimiento de la historia en el Paraguay”, en BÁEZ y O'LEARY, 2008, pp. 11-63.

CABALLERO CAMPOS, Hérib y Cayetano FERREIRA SEGOVIA

“El periodismo de guerra en el Paraguay: 1864-1870”, en RICHARD, CAPDEVILA y BORDIN, 2007, pp. 487-500.

CAPDEVILA, Luc

“O gênero da nação nas gravuras da imprensa de guerra paraguaya: *Cabichui* e *El Centinela*, 1867-1868”, en *ArtCultura*, 9:14 (2007), pp. 9-21.

Une guerre totale. Paraguay, 1864-1870. Essai D'Histoire du temps présent, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2007.

“El macizo de la Guerra de la Triple Alianza como substrato de la identidad paraguaya”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea], 2008, puesto en línea el 20 de enero de 2009, <http://nuevomundo.revues.org/index48902.html>.

CARDOZO, Efraím

El Paraguay colonial, las raíces de la nacionalidad, Asunción, Buenos Aires, Ediciones Niza, 1959.

DÁVALOS, Juan Santiago y Lorenzo LIVIERES BANKS

“El problema de la historia del Paraguay”, en *Revista Paraguaya de Sociología*, 4:8-9 (1967), pp. 108-115.

DEMERSAY, Alfred

Histoire physique, économique et politique du Paraguay et des établissements des Jésuites, París, Hachette, 1864.

DOMÍNGUEZ, Manuel

El alma de la raza, Asunción, Servilibro, 2009.

El Paraguay. Sus grandezas y sus glorias, Buenos Aires, Ayacucho, 1946.

Estudios históricos y literarios, Asunción, Emede, 1957.

GARAVAGLIA, Juan Carlos

Mercado interno y economía colonial, México, Grijalbo, 1983.

“Campesinos y soldados: dos siglos en la historia rural del Paraguay”, en *Economía, sociedad y regiones* (1987), pp. 193-260 (original italiano de 1980).

Economía, sociedad y regiones, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1987.

GARAY, Blas

Breve resumen de la historia del Paraguay, Madrid, Viuda e Hijos de Tello, 1897.

Tres ensayos sobre historia del Paraguay, Asunción, Guaranía, 1942.

GONZÁLEZ, Natalicio

El Paraguay eterno, Asunción, Guaranía, 1935.

HUNER, Michael Kenneth

“Cantando la República: la movilización escrita del lenguaje popular en las trincheras del Paraguay, 1867-1868”, en *Páginas de guarda: revista de lenguaje, edición y cultura escrita*, 4 (2007), pp. 115-135.

“*Toikove Ñane Retã!* Republican Nationalism at the Battlefield Crossings of Print and Speech in Wartime Paraguay, 1867-1868”, en ACREE y GONZÁLEZ ESPITIA, 2009, pp. 113-133.

IRALA BURGOS, Adriano

“La epistemología de la historia en el Paraguay”, en *Estudios Paraguayos*, III:2 (1975), pp. 139-145.

KAHLE, Günter

Orígenes y fundamentos de la conciencia nacional paraguaya, Asunción, Instituto Cultural Paraguayo-Alemán, 2005 (original alemán de 1962).

KONETZKE, Richard

“La emigración española al Río de la Plata durante el siglo XVI”, en *Miscelanea Americanista*, III (1952), pp. 297-353.

KRÜGGELER, Thomas y Ulrich MÜCKE (eds.)

Muchas hispanoaméricas. Antropología, historia y enfoques culturales en los estudios latinoamericanos, Madrid, Frankfurt, Iberoamericana, Vervuert, 2001.

LANGER, Erik y Robert H. JACKSON (eds.)

The New Latin American Mission History, Lincoln, University of Nebraska Press, 1995.

LÓPEZ DECOUD, Arsenio (ed.)

Álbum gráfico de la República del Paraguay, 1811-1911, Buenos Aires, Talleres Gráficos de la Compañía General de Fósforos, 1911.

LUSTIG, Wolf

“*Chácore purabéi* — canciones de guerra. Literatura popular en guaraní e identidad nacional en el Paraguay”, en POTTHAST, KOHUT, KOHLHEPP (eds.), 1999, pp. 363-379.

“¿El guaraní lengua de guerreros?” La ‘raza guaraní’ y el *avañe’ẽ* en el discurso bélico-nacionalista del Paraguay”, en RICHARD, CAPDEVILA y BORDIN, 2007, pp. 525-540.

MAÍZ, Fidel

Pequeña geografía (para los niños de la escuela de Arroyos y Esteros), Asunción, edición del autor, 1890.

MOREIRA, Luiz Felipe Viel

“Uma busca incessante da identidade nacional: A intelectualidade paraguaia na primeira metade do século xx”, en *Silabario*, 9 (2006), pp. 167-192.

ORUÉ POZZO, Aníbal

Periodismo y nación. Paraguay a inicios del siglo xx, Asunción, Arandura, 2008.

PANE, Ignacio Alberto

“Prólogo”, en BERTONI, *Prehistoria y protohistoria*, 1914, pp. I-XIV.

POTTHAST-JUTKEIT, Barbara

¿“*Paraíso de Mahoma*” o “*País de las mujeres*”?”, Asunción, Instituto Cultural Paraguayo Alemán, 1996.

“El mestizaje del Paraguay como identidad nacional y mito nacionalista”, en POTTHAST, KOHUT, KOHLHEPP (eds.), 1999, pp. 346-362.

“Ni indio, ni español. La identidad ambigua de la élite colonial paraguaya”, en KRÜGGELER y MÜCKE (eds.), 2001, pp. 131-150.

POTTHAST, Barbara, Karl KOHUT, Gerd KOHLHEPP (eds.)

El espacio interior de América del Sur. Geografía, historia, política, cultura, Frankfurt, Madrid, Vervuert, Iberoamericana, 1999.

QUIJADA, Mónica

“El paradigma de la homogeneidad”, en QUIJADA, BERNARD y SCHNEIDER, 2000, pp. 15-55.

QUIJADA, Mónica, Carmen BERNARD y Arnd SCHNEIDER

Homogeneidad y nación. Con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2000.

RECLUS, Eliseo

Paraguay. Capítulos entresacados de la Nueva geografía Universal, traducción de Ramón de Olascoaga, Asunción, Uribe, 1896.

RICHARD, Nicolas, Luc CAPDEVILA y Capucine BOIDIN (eds.)

Les guerres du Paraguay aux XIX^e et XX^e siècles, París, Colibris, 2007.

RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido

“Images de la guerre et du système”, en RICHARD, CAPDEVILA y BOIDIN, 2007, pp. 193-203.

RIVAROLA, Milda

“Filosofías, pedagogías y percepción colectiva de la historia en el Paraguay”, en *Historia paraguaya*, xxxvi (1996), pp. 41-78.

SÁNCHEZ-GUILLERMO, Evelyn

“Nacionalismo y racismo en el México decimonónico. Nuevos enfoques, nuevos resultados”, en *Nuevos Mundos Mundos nuevos* [en línea] puesto en línea el 30 de enero de 2007, <http://nuevomundo.revues.org/index3528.html>

SUSNIK, Branislava

Una visión socio-antropológica del Paraguay del siglo XVIII, Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero, 1990/1991.

Una visión socio-antropológica del Paraguay del siglo XIX, Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero, 1992.

Una visión socio-antropológica del Paraguay. XVI-½ XVII, Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero, 1993.

TELESKA, Ignacio

“La población parda en Asunción a fines de la colonia”, en *Estudios Paraguayos*, xxii-xxiii:1-2 (2005), pp. 29-50.

“Reflexiones acerca de la identidad del Paraguay en los albores de la independencia”, en *Historia Paraguaya*, XLVIII (2008), pp. 295-332.

Tras los expulsos. Cambios demográficos y territoriales en el Paraguay después de la expulsión de los jesuitas, Asunción, Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica, 2009.

WARREN, Harris Gaylord

Paraguay and the Triple Alliance: The Postwar Decade, 1869-1878, Austin, Institute of Latin American Studies, University of Texas at Austin, 1978.

WHIGHAM, Thomas

“Paraguay's pueblos de indios: Echoes of a Missionary Past”, en LANGER y JACKSON, 1995, pp. 157-188.

WHIGHAM, Thomas L. y Barbara POTTHAST

“The Paraguayan Rosetta Stone: New Insights into the Demographics of the Paraguayan War, 1864-1870”, en *Latin American Research Review* 34:1 (1999), pp. 174-186.

WILDE, Guillermo

Religión y poder en las misiones de guaraníes, Buenos Aires, SB ediciones, 2009.

WILLIAMS, John Hoyt

“Race, threat and geography The Paraguayan experience of nationalism”, en *Canadian Review of Studies in Nationalism*, 1:2 (1973-1974), pp. 173-190.

ZERMEÑO, Guillermo

“Mestizaje: arqueología de un arquetipo de la mexicanidad”, en *Anuario IEHS*, 20 (2005), pp. 43-62.

